

garon á todo el imperio Chichimeca, venciendo su policia la feroz rusticidad de esta nacion. Heredó su reino su hijo primogénito *Xolacalatonác*. En el año siguiente, señalado con el geroglífico de *tres pedernales*, ó sea en el de mil doscientos treinta y dos, murió el emperador *Xolótl*, á los ciento doce años de su vida, y segun Clavijero, cuarenta de su reinado; aunque me parece muy corto número, y excesivo el que le dá el Sr. Veytia de ciento doce de su gobierno, desde mil ciento y veinte en que se emposesionó de esta tierra.

*Myladi.* ¡Jesus! ¡qué vivir de hombre! De pocos se cuenta despues de la era de los Patriarcas, que haya reinado tanto tiempo, si es cierta la opinion del Sr. Veytia. V. me dá pesadumbre al referirlo, porque querria que los hombres extraordinarios, y los Genios benéficos á la humanidad, se hiciesen inmortales sobre la tierra, y que la aparicion de los tiranos fuese tan rápida como la de los Metéoros.

*Doña Margarita.* Si esa pena causa á V. por la sencilla relacion de sus hechos, ¿cuánta causaría á sus fieles súbditos, testigos presenciales de sus virtudes? La relacion de esta deplorable desgracia, nos la presenta muy circunstanciada el P. Clavijero, diciéndonos: que cuando sintió *Xolótl* que se aproximaba su muerte, llamó al príncipe *Nopaltzin*, á sus dos hijas, y á su yerno *Acolhuatzin*, (los otros dos hermanos habian muerto) y les recomendó que viviesen en paz entre sí, que cuidasen de sus pueblos, que protegiesen á la nobleza, y que tratasen con benignidad á sus súbditos; de allí á pocas horas y en medio de las lágrimas y sollozos de sus hijos, dejó de existir en edad muy abanzada. Era hombre robusto, y animoso; pero tiernísimo para con sus hijos, y benigno para con sus súbditos.... ¡No admira á W. la muerte de este hombre de bien, y la tranquilidad con que espira?... ¡Ah! tal es la muerte que siempre ha tocado aun á los gentiles cuando han obrado bien; no es así la de los perversos, que siempre está rodeada de temores, de remordimientos é inquietudes.... Siquiera por sola esta consideracion deberian los hombres ser justos durante su vida. Dejémos á *Xolótl* de cuerpo presente, y preparémonos para asociarnos mañana con su desolada familia, acompañarla en su funeral, y honrar la memoria de un varon tan respetable. A Dios, Señores.

## CONVERSACION VIGESIMA.

*Myladi.* ¡Conque hoy estamos de duelo, Señorita?

*Doña Margarita.* Y de duelo justo. Luego que se exparcó la noticia de la muerte de tan buen monarca por toda la nacion, se comunicó con prontitud su aviso á todos los magnates para que asistiesen á las exéquias. Adornaron el cadáver con figuras de oro y plata, que ya habian empezado á trabajar los Chichimecas, enseñados por los Toltecas, y lo colocaron en una silla hecha de goma de copal, y de otras materias aromáticas: allí estuvo cinco dias sentado en tanto que llegaban los personajes convocados. Despues que se reunieron estos, y una infinita muchedumbre de gente, fué quemado el cadáver segun el uso de los Chichimecas, y sus cenizas colocadas en una urna de piedra durisima, la cual se expuso por espacio de cuarenta dias en una sala de la casa real, á donde diariamente concurría la nobleza á tributar al difunto soberano, el homenaje de sus lágrimas. Despues fué trasladada la urna á una gruta situada en las inmediaciones de la ciudad, con iguales demostraciones de dolor.

*Myladi.* Alérome que así se haya expresado la gratitud del pueblo hácia un monarca tan bienhechor, y me sorprende en cierta manera, porque muy pocos de los que han acometido empresas como las de *Xolótl*, han dejado de tener un fin desgraciado, ganando por recompensa la ingratitud y el olvido de sus beneficiados.

Concluidas las exéquias de *Xolótl*, se celebró, durante otros cuarenta dias, la exáltacion al trono del príncipe *Nopaltzin*, con grandes fiestas y regocijos. El P. Clavijero dice, que al despedirse de este monarca los nobles, para volverse á sus respectivos estados, uno de ellos le dirigió esta sencilla arenga. „Sr. (le dijo), nosotros como súbditos y siervos vuestros, vamos en obediencia de vuestras órdenes á regir los pueblos que habeis puesto á nuestro cuidado. Llevamos el placer en el alma de haberos visto en el trono, de que sois tan digno

por vuestras virtudes, y por vuestro nacimiento. Declaramos que es incomparable la ventura que disfrutamos en servir á un señor tan alto y tan poderoso, y os rogamos que nos mireis con ojos de verdadero padre, y nos protejais con vuestro poder, á fin de que vivamos seguros á vuestra sombra.... Vos sois agua restauradora, y fuego devorador, y en vuestras manos teneis igualmente nuestra suerte, y nuestra vida." Despedidos los señores, permaneció el Rey en Tenayoca con su hermana *Cihuaxóchitl*, viuda del príncipe *Chiconquauhli*. Los hijos legítimos de su casamiento con la reina Tolteca, eran *Plotzin*, *Quauhquehua*, y *Apopozó*. A *Plotzin* confirió el gobierno de Texcoco para que fuese aprendiendo el arte difícil de regir á los hombres, y á los otros dió la investidura de los estados de *Zacatlán*, y de *Tenamitec*.

Desde estos tiempos comenzó á figurar entre las poblaciones la ciudad de Texcoco. Los principios de ella, (dice el Sr. Veytia) que despues fué capital de una famosa monarquía, y corte de muchos reyes, existe á seis leguas de México al Leste, son muy antiguos; pues fué ciudad numerosa en tiempo de los Toltecas, llamada *Catenicho*, despues que vinieron los Chichimecas, y emprendió *Xolótl* la fábrica de los cercados de bosques, palacios y jardines que hemos dicho en su inmediacion, hizo venir gran número de gentes de las cuatro provincias de Tepepulco, Zempohuallan, Tollantzinco, y Tula, que con este motivo comenzaron á fundar allí su poblacion, y tal fué el principio de sus cuatro barrios. Como para este efecto se quedaban allí, y duró tantos años la obra, dieron á este lugar el nombre de *Tezicoco*, que significa *detencion*, y corrupta la voz llamaron despues *Texcoco*, ó *Tezcaco*. Como la corte de Tenayocan se trasladó despues á esta ciudad, llegó á su esplendor, fué mayor que México, y su localidad á la orilla de la laguna, sin duda le daba mayor belleza, pues su suelo firme y por otra parte marítimo, le proporcionaba inmensos recursos. Los príncipes de todo este continente, lo mismo que los padres de familia, siempre cuidaban de casar á sus hijos, y aun lo verifican en edad temprana, y muchas veces inmadura; han tomado muy á pechos el precepto de Dios al primer hombre.... *Creced, multiplicaos y llenad la tierra*. Nopaltzin casó al príncipe *Quinantzin* su nieto, y primogénito de *Plotzin* con *Quauhtezhuatzin*, hija del general *Tochintecuhli*, primer señor de Huexótlá. Casáronse tambien en sus dias *Epaoatzin*, hijo segundo de Aculhua, segundo con *Chichimecacatzin*, hermana del Rey *Huetzin* de Cohuatlican, de quien descendieron los reyes de Tlaltelolco,

y á los fines del reinado de Nopaltzin, casó *Chalchiuilatonac* hijo de *Acamapichili*, y de *Illancueitl*, con una hija de su sobrino *Epaoatzin*, que fué despues el primer señor de Coyoahuacan. Entiendo que no fué muy tranquilo el reinado de Nopaltzin, por los hechos que anota el P. Clavijero. *Huetzin*, (dice), señor de Cohuatlican, hijo del príncipe *Tezontecomatl*, queria casarse con *Atotozli*, hermosa doncella, sobrina de la Reina; igual pretension tenia *Xacazozolotl*, señor de *Tepetlaxtoc*; mas este, ó mas enamorado, ó mas violento, no satisfecho con pedirle á su padre, quiso apoderarse violentamente de ella, y con este objeto reunió un pequeño ejército de sus súbditos, y á ellos se reunió igualmente *Tochintecuhli* que habia sido señor de Quahuacán, y que por sus crímenes habia sido despojado de sus bienes, y desterrado á *Tepetlaxtoc*. Noticioso *Huetzin* de aquel atentado, le salió al encuentro con mayor número de tropa, y le presentó batalla en las inmediaciones de Texcoco, en la cual murió *Xacazozolotl* con parte de su gente, quedando destrozado el resto del ejército. *Tochintecuhli* huyó á la ciudad de Huexotzinco. *Huetzin*, libre de su rival, se apoderó con beneplácito del monarca de la doncella, y del estado de *Tepetlaxtóc*.

Concluida esta pequeña guerra entre Régulos feudatarios, se movió otra mas importante entre la corona, (segun el P. Clavijero) y la provincia de Tollantzinco que se habia rebelado; Nopaltzin fué en persona con grande ejército; pero como sus enemigos eran aguerridos y en gran número, las tropas imperiales sufrieron grandes reveses en los diez y nueve dias que duró la guerra, hasta que fueron derrotados, y castigados los cabecillas con el último suplicio; aquel ejemplo fué seguido por otros señores que tuvieron igual suerte. El mismo escritor refiere, que el príncipe *Acolhuatzin*, que aun vivia, creyendo demasiado estrechos los límites de su estado de *Atzacapotzalco*, resolvió apoderarse de *Tepotzotlan*, y lo tomó por fuerza, á pesar de la resistencia que le puso *Chalchiuhcua*, señor de aquel territorio. Presume que el invasor no habria emprendido ni ejecutado aquel exceso sin el expreso consentimiento de Nopaltzin, que quizá vengó de este modo alguna ofensa que le habria hecho el Régulo de *Tepotzotlan*. Lo dicho dá muy bien á entender que el reinado de Nopaltzin estuvo lleno de sinsabores, y hace muy creible la anécdota que de él se cuenta, del modo siguiente. Dicese que una vez entró en sus jardines con su hijo y otros señores, y estando conversando con ellos, prorrumpió repentinamente en un llanto copioso: preguntándole sobre la causa de él.... Dos son,

(respondió), las de mis lágrimas; la memoria de mi difunto padre, que se me aviva al ver este lugar donde solia divertirse, y la comparacion que hago de aquellos felices tiempos con estos amargos dias. Cuando mi padre plantó estos jardines, tenia súbditos mas pacíficos, que lo servian con sinceridad en los cargos que les conferia, y aceptaban con humildad y gratitud; mas hoy reina por todas partes la ambicion y la discordia. Me atormenta el verme obligado á tratar como enemigos, aquellos súbditos que en otro tiempo, y en este mismo lugar trataba como á amigos y hermanos. . . . tú, hijo mio *Tlotzin*, ten siempre á la vista la imágen de tu grande abuelo, esfuerzate en imitar los ejemplos de prudencia y justicia que nos dejó: fortifica tu corazon, y prevenlo de todo lo necesario para regir bien á tus súbditos.

*Myladi*. ¡Qué grandeza de ánimo muestran esos sentimientos! Si hubieran salido de la boca de un príncipe griego, los habria amplificado la hermosa pluma de Plutarco.

*Doña Margarita*. Igual pesadumbre aqueja hoy el corazon de los hombres de bien, de aquellos que han entrado con ánimo sincero en la revolucion, solo por salvar á su pátria. Véense rodeados de pícaros aspirantes, que han vuelto patrimonio suyo sus tesoros: que denigran á los buenos. . . . ¡Qué! . . . no es posible describir la conducta de tales malvados, sobre todo, si reflexionamos que sus últimos conatos los dirijen á esclavizar perpetuamente á su pátria impidiendo. . . . Enmudezco, Señora, al tratar este asunto, y lloro como *Nopaltzin* iguales males, y por iguales causas. Hé aquí los principales sucesos de la vida pública de este monarca. El mantuvo en paz sus reinos, á pesar de estas revoluciones; aumentó la policia hermoseando la poblacion, y animó la agricultura. A los últimos años de su vida, se retiró á los bosques de *Texcoco* que llamaban *Xolozopan*, que significa templo de *Xolótl*, por haberlos fabricado este monarca cuya memoria jamás olvidó. Allí le acompañaba su hijo el príncipe *Tlotzin Pochótl* con frecuencia, y se dice que ocupaba varios ratos del dia en instruirlo en las máximas de gobierno que debía practicar, y el método que debería seguir para mantener en sujecion y concierto los muchos poderosos señores que ya habia en su imperio, y que se aumentaban cada dia en poderio y grandeza. Finalmente, habiendo reinado treinta y dos años, y siendo de ciento sesenta de edad (en que estan discordes los escritores) en el que señalan con el geroglífico de cinco cañas, que corresponde al de mil doscientos setenta y tres, habiendo pasado á Tenayuca, le asaltó la última enfermedad, de la que

en pocos dias murió con universal sentimiento y lágrimas de sus súbditos, que perdieron en él un príncipe sábio, prudente y pacífico, al mismo tiempo que animoso en la guerra de Culhuacan, concluida en una batalla en que señaló su bizarro aliento. El dia en que acaeció la muerte de *Nopaltzin* se hallaba ausente el heredero del trono que vino á toda diligencia de la ciudad de *Tlazalan* á Tenayuca, para asistir á las exéquias de su buen padre, manifestando con sus lágrimas la pena que oprimia su corazon. Expúsose el cadáver del difunto emperador del mismo modo que el de *Xolótl*, y se sepultó en la misma gruta que el de aquel. Sus honras funerales se celebraron con la ostentacion debida á su alta dignidad, y asistencia de muchos Régulos del imperio. En el mismo año pocos dias que *Nopaltzin*, murió el Régulo de *Cohuatlican*, príncipe valeroso y esforzado, como lo acreditó en la rebelion del valiente y enamorado *Yacanez*, y tambien su benignidad en el perdon de los culpados. Condújose con gran prudencia en su gobierno para sufocar el fuego de la rebelion que se habia extendido en sus dominios, de modo que no reapareció mas durante su reinado. Dejó siete hijos, cinco varones, y dos mugeres; aquellos fueron *Acolmiztli*, el primogénito que le sucedió en el reino: *Quecholtecpantzin*, llamado tambien *Quauh-ilacatzin*: *Teclihuepequi*, que tambien se llamó *Tlacallancatzin*: *Itzilolinqui*, llamado por otro nombre *Memexoltzin*, y *Matzicolque*, á quien llaman tambien *Chicomacatzin*, de los cuales este y *Tlacallancatzin*, fueron los primeros señores de *Huexotzinco*, y los otros dos fueron de *Tlaxcala*, como despues diré. Las hembras fueron *Coexochintzin*, y *Coaxanac*, que casaron con otros señores principales. Luego que murió *Huetzin*, entró su hijo *Acolmixotli* en la posesion del reino, y fué reconocido solemnemente por sus súbditos, y confirmado por el emperador.

Concluidas las exéquias funerales de *Nopaltzin*, su sucesor *Tlotzin Pochótl*, sentado en una silla elevada sobre un asiento bien alto en una de las principales salas de palacio, recibió los homenajes de supremo monarca, de una manera que bien merece describirse.

El Rey *Aculhua* segundo de *Atzacapotzalco*, tomó un haro ó círculo de oro, que al efecto estaba preparado, cubierto de una especie de yerba llamada *Pachóchuil* que se cria sobre las peñas, y adornado de un penacho de plumas de aguila real, y de las verdes de papagayos y *Quetzalli*, encajadas en unos anillos de oro en derredor de dicho haro en toda la mitad de él por la parte anterior, se la puso sobre la cabeza, afianzándosela por detrás con unas correas encarnadas de piel de venado. Al mismo tiempo lo saludó con el dictado de *Gran*

*Chichimecail Tecuhtli* (que importa tanto como *gran Maestro*), de la órden de los Tecuhtlis, haciéndole profundas reverencias. Concluida esta ceremonia, los demas príncipes y señores que rodeaban el sôlio, le fueron poniendo desde los hombros unas mantas finisimas curiosamente labradas con variedad de colores, saludándole del mismo modo, y con iguales acatamientos. Finalmente, el Rey de Atzcapotzalco le puso la última manta sobre todas las otras que igualmente era muy fina, mas en su centro se veía una calavera.

*Myladi*. ¿Una calavera? ¿Pues á qué venia en medio de tanto júbilo, semejante figura?

*Doña Margarita*. Para darle á entender que toda aquella pompa, magestad y grandeza, terminaria con la muerte. He leído no sé donde, que en la inauguracion de los antiguos Papas, el maestro de ceremonias quemaba una estopa, y pasandosela le decia estas precisas palabras. . . . *Asi pasa la gloria de este mundo, Smo. Padre*. Noten W. que estos indios en todos los unas solemnes actos de su vida y de sus placeres, mezclaban en ellos el recuerdo de la muerte. Presentábaseles su imagen para recordarles sus obligaciones y la cadueidad de la vida. Ya he dicho á W., que para ratificar el matrimonio en el templo, el sacerdote cubria á los consortes con una manta en que se veía un esqueleto, símbolo de la perpetuidad de este vínculo durante la vida. En el mes lunar han visto W. que *Miquiztli* (asi llamaban á la muerte), ocupaba un lugar entre sus signos. En el calendario comun, *Micailhuiztintli*, y *Huey Micailhuil*: en el doceno y décimo tercio mes en que se celebraban las fiestas pequeña y mayor de los difuntos, se figuraban con una calavera y dos canillas. ¿Qué pueblo es este, preguntarán W. que en sus gustos y placeres, y aun en el vértigo que ellos producen, recuerda tanto al pastor humilde, como al monarca en su trono, el término de sus dias? ¿Qué pueblo es este, que con semejante medida detiene en su curso el torrente de orgullo de sus príncipes, y les hace volver sobre sus pasos, recordándoles su polvo y su nada? ¿Qué pueblo es este, que cuando el soberano pronuncia una sentencia de muerte, pintando una raya fatal sobre la imágen del reo, (señal de su condenacion), pone al mismo tiempo su mano sobre una calavera, recordándose asimismo que deberá responder de su sentencia en el supremo tribunal que ha de juzgar las sentencias de los juzgadores! ¿Qué doctrina es esta tan sublime, que se hace escuchar aun en medio de los desordenes de la mas abominable supersticion é idolatría? Es la de Jesucristo, que asegura al hombre que jamás pecará si recuerda la memo-

ria de su muerte. ¿Y de donde pudo tomar su origen sino del evangelio anunciado á estos pueblos por Sto. Tomás, como ya tengo demostrado? (Véase la conversacion doce). (\*)

*Myladi*. Asombrados nos deja V. con esas reflexiones.

*Doña Margarita*. Practicadas las ceremonias dichas, el curso saludó á Tlotzin ofreciendo obedecerle, servirle y venerarle como á supremo monarca. Esta obligacion en que se constituian, y con que se ligaban á la obediencia, equivalia al juramento que hoy prestan las naciones cultas, y que no son muy religiosas para observarlo. Salió luego Tlotzin con toda su comitiva á un bosque inmediato al palacio, y en demostracion de regocijo, algunos señores y personas que le acompañaban, hicieron á su presencia varias habilidades de tiros difíciles, carreras, saltos y vueltas, y en medio de la diversion se les sirvió á todos un espléndido banquete con abundancia de bebidas, hasta que acercándose la noche se concluyó el festejo; tal fué el modo inocente de celebrar su inauguracion. Muy pronto manifestó este emperador su talento, celo y conducta en nada inferiores á los de sus mayores. A pocos dias salió de su corte á visitar en persona todos sus dominios; ya, para reconocer su extension; ya, para ver el estado en que estaban las fábricas de las casas y edificios públicos, la cultura de los campos, y finalmente para darse á conocer á todos sus súbditos, oír sus quejas, librar sus pleitos, y enmendar toda clase de desordenes. Efectivamente, encontró en algunas poblaciones un descuido notable en órden á fábricas y agricultura, porque bien hallados los pueblos con sus antiguas rutinas, se les habia hecho muy duro abandonarlas: fuele preciso renovar los decretos de su padre, é imponer nuevas penas á los transgresores para hacerles vivir en verdadera policia. Esto originó muchas desazones, y tanto, que no pocos de sus súbditos prefirieron abandonar la sociedad, y retirarse á los montes, antes que someterse á una vida regularizada y provechosa. Otros, aunque obedecieron, lo hicieron forzados, por lo que quedaron desabridos y murmuraron altamente de aquella novedad; mas no por eso se entibió su celo, ni aflojó un punto en su cuidado; tenia bien conocido que la felicidad de su imperio estaba cifrada en el fomento de la agricultura. Su buena suerte le habia dado por ayo á

(\*) *Escribo estas líneas vispera de la festividad de este Sto. Apóstol, que el P. Mier solicitó del congreso que la declarase fiesta nacional, y le doy las gracias por el beneficio que hizo á esta nacion con su predicacion cristiana.*

un señor Tolteca, llamado *Tecpoyo Acheuauhtli*, (\*) señor del Peñol de *Xico*, que no solo le habia instruido en estas y otras máximas de policia, sino que le habia enseñado á cultivar la tierra con sus propias manos, haciéndole conocer el tiempo y sazón en que debería sembrarse, la calidad de las tierras, sus beneficios &c. Por tanto, logró que se cultivasen ya, sembrando aun legumbres que no solo sirven para alimento, sino para recreacion del paladar.

*Mr. Jorge.* Hé aquí un génio extraordinario, y bienhechor de la humanidad. Entiendo lo mucho que padecería luchando á un mismo tiempo con la ruda naturaleza, y con los hombres preocupados, y bien hallados con su barbárie. Acuérdomé ahora de lo que padeció Pedro el grande de Rusia, para dar al mundo el grande espectáculo de que los *Rusos eran hombres*. ¡Cuántos se dejaron antes matar, que permitir les quitasen las luengas barbas con que se creían hermosos y bien adornados!

*Doña Margarita.* Por ese principio calcule V. lo que han pasado y pasan hoy nuestros misioneros con las naciones bárbaras limitrofes; los de Californias se han visto sin la asignacion miserable de trescientos pesos que se les daban anualmente para mal comer; se les ha colmado de sarcasmos en varios papeles públicos, mirándolos como á unos fanáticos despreciables.... pero no fijen W. en eso tanto la atencion, fijenla en esos hombres, que destinados por la pátria para hacer su felicidad, ó se desentienden de llenar este sagrado deber, ó cuando llega la vez de trazar el plan de su felicidad futura, la condenan á ser esclava, sin embargo de que sus opiniones erradas se combaten con dignidad y energia, y se les muestra hasta la evidencia que marchan erradamente; esto sí que es inconcebible, y que no creerán las edades futuras.

A los seis años del gobierno de Tlotzin, su hijo el príncipe *Quinantzin*, que con singular esmero habia fomentado la poblacion de Texcoco que era una de las mas hermosas, determinó hacer en ella dos grandes cercados ó sotos, uno para caza, y otro para siembra de maiz (aunque el primero solo merece el nombre de Soto), comenzóse la obra en el año de *once casas*, ó sea el de mil doscientos sesenta y nueve, y en poco tiempo quedaron concluidos. Todavía se reconocen los vestigios de esta grande obra, y yo los he visitado en tierras llamadas de la *Hacienda chica*. Veense allí

(\*) *Este hombre merece la gratitud de la posteridad.*

algunos Ahuehuetes colocados en cuadro de un estanque ó alberca. La vista de estas ruinas, el exámen que he hecho del baño de *Nelzahualcóyotl*, situado en la cima de un monte inmediato, en cuya tina de piedra me he metido, y desde donde se presenta la mas hermosa y pintoresca vista del valle de México, y esta linda capital, duplicada en las aguas de la laguna, el descubrimiento de la escalera secreta en forma de caracol que á mi presencia se hizo, y por la que se comunicaba el baño con el palacio contiguo (cuyas ruinas tambien existen), y los diversos acueductos de las aguas de las sierras inmediatas, no solo para conducir las al palacio, sino para fecundar aquellos campos que hoy están obstruidos por la maleza y las piedras.... todo esto habló á mi imaginacion, me trasladó hasta aquellos tiempos, y me arrancó un suspiro....

*Myladi.* V., Señora, jamás hace esta clase de recuerdos, sin que se excite su sensibilidad....

*Doña Margarita.* Es efectivo, y creo pasará lo mismo por W., cuando recuerden la memoria de aquellos terribles Bretones que con tanto ardor defendieron su libertad, hicieron desistir á Julio César de su conquista, y que saliese de sus playas diciendo.... que los ingleses eran inhospitalarios, porque rechazaron las legiones romanas venidas para esclavizarlos. Terminémos por ahora nuestra conversacion, haciendo un voto solemne al cielo, porque los descendientes de aquellos bravos Bretones resistan los ejércitos Rusos, Prusianos y Austriacos, que hoy pretenden quitarles una libertad justa y razonable, conquistada al precio de mucha sangre.

*Myladi.* Muchas gracias, Señora: iguales votos hago yo al cielo, porque los mexicanos sean libres y felices. Hasta mañana.

---

### CONVERSACION VIGESIMA PRIMA.

---

*Myladi.* ¡**C**on cuánto gusto he oído la conversacion de ayer! V. no puede formarse idea del gozo que concibo cuando veo á la cabeza de un Pueblo un Monarca justo y bené-